SECCIÓN BIBLIOGRÁFICA

Libros nuevos

Tratado de Terapéutica Clínica. — Prof. Mariano Messini, tres vols., de 2680 páginas en total. Editorial Labor, 1945.

Primer tomo. — El profesor Messini nos muestra en esta obra que, sin exageración, puede considerarse modelo en su género, lo que debe ser un tratado moderno de Terapéutica Clínica: un capítulo de la Patología Médica dedicado especialmente al tratamiento, de manera que se estudie previamente en cada capítulo los conceptos de fisiopatología, patogenia y aun etiología del problema clínico a tratar, con concisión esquemática y los que se refieren al tratamiento con extensión y análisis prolijo hasta sus más pequeños detalles, de manera que el práctico encuentre resueltos los detalles de aplicación y empleo de todos los tratamientos.

En este primer tomo de la edición española se ocupa el autor en primer lugar de los datos generales de farmacología, a cuyo estudio sigue una extensa tabla de los principales medicamentos, con sus propiedades, incompatibilidades y dosis, de gran utilidad para el médico.

Siguen después las normas generales de dietética tratados con gran maestría, así como los preceptos de cocina dietética con las características de composición química y valoración de los principales alimentos.

El capítulo de terapéutica física es completísimo y tratado como todos los de la obra, de manera que el médico encuentre en él los detalles de indicación y de aplicación práctica de los distintos tratamientos.

Particularmente completo es el capítulo de Hidrología y Climatología Médicas, que contiene además un detallado índice de las estaciones hidrológicas españolas y extranjeras.

Siguen luego los capítulos dedicados a las técnicas generales de tratamiento, desde las punciones evacuadoras a las avulsiones dentarias, punciones, transfusión, psicoterápica general, etc.

Otro capítulo muy acertado es el dedicado a las normas generales de tratamiento en la mujer, en el niño y en el viejo. No se trata de la exposición de unas cuantas normas generales, sino de un extenso y meditado capítulo, en el que se expone la fisiopatología general que preside las enfermedades de la mujer, del niño y del anciano, para que sirvan de base a las indicaciones del tratamiento. Repito que este capítulo está tratado con precisión y maestría, aunque en modo alguno podamos subscribir los criterios expuestos por el autor en el capítulo de «Prevencción del embarazo».

Finalmente, termina el tomo con un extenso capítulo de terapéutica sintomática en el que cada apartado va precedido del estudio de la fisiopatología, patogenia y etiología general del sintoma o síndrome a tratar, según es norma general en el libro, como hemos dicho anteriormente, lo cual hace de la obra un valiosísimo tratado de Terapéutica clínica.

PROF. M. SORIANO

Injertos óseos en el tratamiento de las fracturas. — Por J. R. Armstrong, de Edimburgo, prólogo de R. Watson Jones.

Libro de 170 páginas, primorosamente editado con varias fotografías en color, tomadas por Hennoll, numerosas radiografías originales y sobre cuya documentación se apoya el autor en defensa de su tesis.

Obra esencialmente vivida, que trata sobre las dificultades que Armstrong ha encontrado y el deseo que el práctico vea, lo más sencillo posible, el tratamiento de diversas fracturas mediante los injertos óseos.

El estudio de los injertos, partiendo de la idea inicial de Hunter y pasando por Lister, Mac-Evann, etc., son recordados por el autor.

La técnica de efectuar el injerto y su fijación con tornillos de vitalio es ya un hecho establecido y cuenta con numerosos adeptos.

Los cirujanos aprendieron primero de otros injertadores y, como dice Watson Jones, en los últimos años se ha contraído una nueva deuda, esta vez con los metalúrgicos, por el acero limpio, el vitalio y otras aleaciones que hacen posible el uso de tornillos, sin miedo de reacciones o aflojamiento del hueso.

El ideal, sin embargo, sería una materia plástica absorbible.

Pero, entretanto, los cirujanos no deben de arreglar los huesos con unas técnicas que juzgaría despectivamente cualquier carpintero, pues no en vano ARBENTHAT LANE resolvía tratar a los huesos como se hacía con la pata rota de una mesa o de una silla, y ALBEE trazó un arsenal quirúrgico para cortar y modelar huesos.

La descripción que se hace de los cuidados pre y postoperatorios, constituyen elementos de una gran importancia para conseguir los buenos efectos deseados.

Estimamos esta monografía de un gran interés, tanto práctica como especulativa científica, y estamos convencidos que tendrá una muy favorable acogida entre cirujanos y ortopedistas.

F. SALAMERO

Neurología. — F. Laubenthal. — Traducción directa de la tercera edición alemana y anotaciones por el Dr. J. Solé Sagarra. Un tomo de 417 pág.—Editorial Miguel Servei.—Madrid-Barcelona, 1946.

El doctor SOLÉ SAGARRA ha tenido la oportunidad y la gentileza de ofrecer a la clase médica española la traducción de la tercera edición alemana de este notable Manual de Neurología, obra del competente colaborador del profesor POHLISCHH, doctor F. LAUBENTHAL.

Se trata de una obra que viene a llenar una importantísima misión en el campo de la literatura médica española, ya que por su carácter de Manual es fácilmente asequible al estudiante y al médico general, al tiempo que por su documentada exposición no desmerece de la consulta del especialista.

El programa seguido por el autor, que pudiéramos llamar «topográfico modificado» o más bien «mejorado», adaptado a las necesidades de exposición, resulta extremadamente didáctico, facilitando la captación y fijación de ideas por parte del principiante.

Desde los primeros capítulos (anamnesis, inspección) se advierte la hermosa orientación clínica del autor, que le permite conjurar las exigencias de un programa completo con la necesaria brevedad propia de estos textos.

No entraremos en la discusión de los pormenores de la obra que, como todas, presenta sus puntos incompletos o débiles, en modo alguno óbice para que resulte en conjunto de alto nivel. Compendiar en pocas páginas el contenido de la Ciencia Neurológica moderna ha sido el cometido abordado y logrado por el Dr. LAUBENTHAL.

Se echa de ver en todo el texto la continua preocupación por las medidas eugénicas, lógica y necesaria traducción en el campo de la Neurología del ambiente en que la obra se produjo. El buen sentido del lector español sabrá rechazar las orientaciones correspondientes a la llamada Eugenesia Negativa.

Sin embargo—sin que queramos decir que la consecuencia justifique el camino—, es justo reconocer que las fundamentales precisiones aportadas por la Escuela Neurológica alemana al terreno de la Heredopatología se han visto favorecidas por las necesidades dimanantes de estas doctrinas. Y hoy encontramos en los textos alemanes de Neurología, por ejemplo en el que nos referimos aquí, una justa y completa exposición de la etiopatogenia de las enfermedades—y son tantas...—heredodegenerativas, o con base heredodegenerativa, del sistema nervioso.

El valor de la obra que comentamos se ha visto acrecido por la acertada labor del doctor SOLÉ SAGARRA que, profundo conocedor de la Neurología alemana, ha mejorado la edición española con las anotaciones suficientes para poder afirmar que «la presente obra puede presentarse como si se hubiese escrito en Alemania en el año 1945».

L. BARRAQUER FERRÉ — L. BARRAQUER BORDAS

Revistas Nacionales y Extranjeras

BACTERIOLOGIA

Función de las enzimas autolíticas en la bacteriolisis por penicilina. — E. W. Todd.—Lancet, vol. 2, núm. 6, 1945, pág., 172.

La cantidad de bacterias lisadas en los cultivos que contienen penicilina, depende de la producción de autolisinas. Los microorganismos que producen gran cantidad de autolisinas son lisados rápidamente; los que producen menos cantidad lo son más lentamente; y aquellos que no producen ninguna, con toda probabilidad no lo son.

Las bacterias vivas son resistentes a las autolisinas; se vuelven sensibles cuando son muertas por la penicilina, por el calor, o bien por suspensión en medios salinos.

La acción bactericida de la penicilina es más rápida, cuando el proceso de multiplicación de los microorganismos se encuentra en su máximo. La cantidad de bacteriolisis que se produce en los cultivos que contienen penicilina se rige de consiguiente por la proporción entre la multiplicación y la producción de autolisinas.

Ciertas bacterias que producen pocas autolisinas, son muertas por la penicilina, sin sufrir bacteriolisis; siendo lisadas rápidamente si se añade autolisina al cultivo muerto.